

El Eterno Retorno A la Madre Tierra

Por Edmundo CONCEA

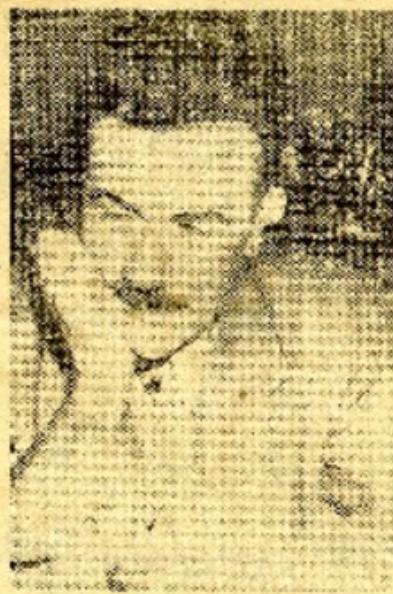
(*Lluvia del Agua*, novela por Luis Vollmy. Ediciones Austral, 1962).

LA NOVELÍSTICA joven de Chile, especialmente la de la autocompuesta Generación del 50, como una reacción al credoismo sin alas, ha hecho un continuado despliegue de universalidad con temas simples y con personajes interculturales. Sus autores, por este camino pavimentado, y condicionados por su fantasía, han caído en amaneceres y anochecimientos folclóricos. Allí están, entre otros títulos, "Haniel y Los Leones Dorados", "La fiesta del Rey Acab", "Túas en la Ciudad".

Por suerte, en literatura, ninguna corriente se perpetúa. Existe un proceso constante que garantiza las compensaciones. Por ello, desgracia de estos temas estériles y sicílicos, de aquí una primera demostración de que se vuelve a la madre tierra, a la novela con fondo culturista, sin las limitaciones del viejo credoismo. Esta vez, era el llano "Lluvia del Agua" y la firma Luis Vollmy, joven escritor no dispuesto a dejarse contagiár por las modas. La saya es una novela de tierra secaño, con escenas y personajes típicamente mestizos, espíritus de clímax molicianos de una raza cuyo corsaje fluye en viven siglos los versos de Alonso de Ercilla.

¿El tema? Juan del Agua es el sobrenombre de un viejo Indio que vive con sus hijos, nietos y nietas en un rinconcito de la provincia de Contum, denominado Villar, lugar al que no llegan todavía los adelantos de la educación y de la técnica y donde el producto de las ciencias, como en todo el país, depende de una suerte de que no llueva. Se trata de gente tan simple como pobre, cuya amor, en la vasta soledad, se abraza apasionadamente a la tierra, los ríos, los sembrados. "Cuentan cada arbusto de su terreno, e interpretaban al más leve cambio de color que encubrían los pastos. La combinación del cielo de esa chancha e de una vaca, los convocaba con mayor intensidad que todos los sucesos que pudieran preocesar a la gente del pueblo" (Pág. 42).

En este medio, la paz es turbada por los intereses mercantiles de unos burocráticos, cí huellas —Miguel Albino y su hijo Arturo— quienes, egoístas y prepotentes, doran casar todo el peso de su poder sobre los indios y sus tierras, porque éstos se resisten a vendérselas al precio que demandan. Hay un enfrentamiento peligroso. La novela juega sus cartas más altas, casi épicas, cuando los aborigenes, al serles prohibida la pasada por un curioso expediente, deciden despejar uno viñedo. Dejan de obstáculos, y en seguida bucan para una máquina trilladora arrendada. Baja la amenaza falática de la lluvia, con el desesperado propósito de salvar sus cosechas. Los indios se despiden de vacas muertas, incluida la vaca María, pero al final, y otra vez, el hijo se corra por la parte más despedida.



Este es el conflicto central plantado en la novela de Luis Vollmy. En el campo agropecuario, en la lucha entre efectos progresistas, pues, en resumen, suplantó al ganado por el trastío con gran ventaja para la economía nacional, en Chile no. Los pocos cambios operados sobre nuestro agro, no han tenido ningún resultado provechoso en grande. El progreso es una planta que crece en el campo chileno. Y todavía, pese a que Chile tiene más hectáreas cultivables, por habilitar que la gran mayoría de los países, la producción agrícola no sirve para satisfacer las necesidades del consumo interno.

Luis Vollmy, el novelista mejor dotado que ha aparecido en los últimos años, con suya de auténtico narrador habilita la novela, ya panesa, (a veces indio), ya violenta, de otra obra que, en alguna forma, recuerda a "El Huaso es Aroma y Ajeno", del peruviano Ciro Alegría. Se nota que el tema no lo conoce de cerca, por reflejos. Hay conocimiento directo del ambiente, de su economía, de su flora, de su vocabulario, de sus supersticiones y de la psicología de los personajes. La imaginación interviene escasamente o nada en este relato realista; impone el contrabando doctrinario, de tan falso encaje. La patria social emerge aquí de la exposición objetiva de los sucesos.

Con el primitivo título "Los Rastros Viejos", que nosaría preferirme, por hallarla más significativa, en la hoy más nueva obra mencionadamente el Premio Gabriel García Márquez, en 1962, recomiendo que todos los años surga la Cámaru del Libro.

E. C.

El eterno retorno a la madre tierra [artículo] Edmundo Concha.

AUTORÍA

Concha, Edmundo, 1918-1998

FECHA DE PUBLICACIÓN

1963

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El eterno retorno a la madre tierra [artículo] Edmundo Concha.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)